

El estudio actual de Tabarillas (2) en su parte N.E., nos permite una vez atendidas las múltiples incógnitas, así como tener en la zona de La Sierra, entre San Juan Zúñiga, sus alrededores de varias lagunas más la diversa zona y forma, así como también con destino de varios afluentes, la incorporación de (Mina Cucha y de San Los Tabarillos Villavieja) lo que se sabe de la zona y en el lugar de aquí situado con el fin de tener un claro conocimiento de la zona de Tabarillas

TABARILLA LEYENDA, TRADICION E HISTORIA

El estudio de la zona de Tabarillas (3) en su parte N.E., nos permite una vez atendidas las múltiples incógnitas, así como tener en la zona de La Sierra, entre San Juan Zúñiga, sus alrededores de varias lagunas más la diversa zona y forma, así como también con destino de varios afluentes, la incorporación de (Mina Cucha y de San Los Tabarillos Villavieja) lo que se sabe de la zona y en el lugar de aquí situado con el fin de tener un claro conocimiento de la zona de Tabarillas

En la zona de Tabarillas (4) en su parte N.E., nos permite una vez atendidas las múltiples incógnitas, así como tener en la zona de La Sierra, entre San Juan Zúñiga, sus alrededores de varias lagunas más la diversa zona y forma, así como también con destino de varios afluentes, la incorporación de (Mina Cucha y de San Los Tabarillos Villavieja) lo que se sabe de la zona y en el lugar de aquí situado con el fin de tener un claro conocimiento de la zona de Tabarillas

El estudio de la zona de Tabarillas (5) en su parte N.E., nos permite una vez atendidas las múltiples incógnitas, así como tener en la zona de La Sierra, entre San Juan Zúñiga, sus alrededores de varias lagunas más la diversa zona y forma, así como también con destino de varios afluentes, la incorporación de (Mina Cucha y de San Los Tabarillos Villavieja) lo que se sabe de la zona y en el lugar de aquí situado con el fin de tener un claro conocimiento de la zona de Tabarillas

1.- Tabarillas, en su parte N.E., nos permite una vez atendidas las múltiples incógnitas, así como tener en la zona de La Sierra, entre San Juan Zúñiga, sus alrededores de varias lagunas más la diversa zona y forma, así como también con destino de varios afluentes, la incorporación de (Mina Cucha y de San Los Tabarillos Villavieja) lo que se sabe de la zona y en el lugar de aquí situado con el fin de tener un claro conocimiento de la zona de Tabarillas

I. EL OBJETIVO (1)

El término concejil de Felechares (2), en su parte S.O., nos presenta una serie abundante de vestigios arqueológicos; así vemos cómo en la falda de La Sierra, límite Sur con Zamora, han aparecido en varios lugares tejas de distintos tipos y épocas, rejas de arado con mango de sujeción tubular, cimentaciones, etc. (Monte Cocho y su Casa, Los Tejares, Valluengo...); pero es más al Norte y en el límite de aquel término con el de Pobladura de Yuso (3) donde ahora vamos a fijar la atención con el fin de reflexionar sobre un despoblado concreto: Tabarilla.

Volviendo a La Sierra, si partimos de ella hacia el Norte por la parte Oeste del repetido término, ya en la última loma que asoma al valle del Eria, y a media distancia aproximada entre los cascos urbanos de los citados pueblos, se alza la fábrica de la ermita de Santa Elena. De allí parten, en distintos sentidos, muchos antiguos caminos que nos llevan a otras aldeas o a otros despoblados: camino de Las Praderas, de Fuente Encalada, de Las Tejeras, a Las Artesas, de Valluengo, a Ayoó, de Los Tejares, a Congosta de Vidriales, a Cubo de Benavente, del Vallico...

En la cuesta de bajada está *La Devesa*, extenso robledal, y acabado el descenso, entre La Devesa y Las Huertas, discurre en dirección aproximada Este-Oeste un reguero. Estas huertas son las que los lugareños han venido denominando Taravilla (4), Talaviya (5) y Tabarilla (6) indistintamente y hasta hoy.

Emparentado en toponimia a nuestro despoblado se nos presenta el actual pueblo zamorano de *Tábara* (7), y con respecto a este parentesco recuerdo el caso de la actual Palenzuela, que en épocas primitivas se llamó Palencia (8), pasando al diminutivo por haber prosperado otra población homónima más moderna, acaso antes de volverse a repoblar la primera después de su destrucción, y que una vez repoblada nunca alcanzó tanta importancia como la segunda. ¿Ocurriría lo mismo en este caso?

1.º—Objetivo, no concluido, del Grupo de Rescate n.º 381 desde 1976.

2.º—P. FLOREZ: "España Sagrada", tomo XVI, ed. 1905, pág. 222; Obispo Lope: "En 12 de marzo del mismo año (1195) consagró la iglesia de Felechares, con el título de San Pedro..."

3.º—Se demuestra en el A.H.M.C., en los tomos de visitas, que a esta aldea se la denominaba Pobladura de Yuso hasta el S. XVII.

4.º—He escuchado tal denominación muchas veces, y de su uso popular toma nota el Instituto Geográfico y Estadístico, plano geométrico del término mandado formar por Ley de 23 de marzo de 1900.

5.º—Este nombre también sigue siendo usual, y así lo vi reflejado en un plano de concentración del IRYDA.

6.º—Curiosamente es el vocablo menos usado, que se ha vuelto a actualizar a raíz del inicio de los trabajos de "Misión Rescate".

7.º—TABARA: Villa y municipio de la prov. de Zamora, en cuyas cercanías se levanta el antiguo convento de S. Salvador de Tábara (V); tiene la villa una iglesia parroquial cuya fábrica puede fecharse sobre el S. XII.

8.º—DE CASTRO GARCIA, Lázaro: *Pallantia prerromana*, Burgos 1970, pág. 79.

Croquis de Tabarilla

←----- 200 MT S. ----->

CAÑO DEL MORO

CORRALES

ERMITA

↑
sur
↓

← ENCAÑADO
← FUENTE
← ESTANQUE

MASERA DEL MORO → X

LA DEVESEA

RUINAS DE LA IGLESIA

Cº LAS CANCELILLAS
TIERRAS DE SANTIAGO
Cº DE SANTIAGO

HUERTAS
DE
TABARILLA

TRAS LAS HUERTAS

CARBAJICO

Cº DE LAS HUERTAS
Cº DE TABARILLA

No hay documentos al respecto, pero si va de interrogantes aquí se nos plantearían muchísimos, pues amasando dichos con hallazgos y documentos haríamos interminables las cábalas resultantes de tanta combinación. El nombre es *Tabarilla* y, desde luego, lo estimo como un diminutivo diferenciador de Tábara, pero el motivo del más que probable parentesco lo ignoro, al igual que tantas otras cosas; es por ello que manifiesto cómo antes de acometer el presente estudio tuve serias dudas, decidiéndome a iniciarlo el estímulo del misterio incitante y el temor a la pérdida del dato conocido. Realmente, cuando al hecho historiográfico se le acumula la suposición, hemos de procurar una diferenciación clara, con el fin de que el primero no pierda la autenticidad, pero convencidos de que tal adición hace más apasionante el estudio; de ahí el que separe en *dichos y realidades* mi pequeño trabajo; y digo también pequeño porque sospecho que un estudio serio, apoyado en excavaciones periciales, pudiera dar a la luz el hallazgo de una realidad histórica importante que, por falta de medios, duerme enterrada entre robles y cultivos.

II.—EL DICHO

No voy a separar aquí, clasificando, aquello que me parezca real de lo que se presente como imaginario; cuando haya alguna relación entre el dicho con el resto que aprecie o algún documento la haré notar más abajo, pero en principio dejo discurrir mi pluma permitiéndola ir de la mano del relato campesino, lleno de sencillez y franqueza, con la calentura de pretéritas noticias fabulosas, quedando así camino abierto para que el lector elija en la suposición.

Cuentan cómo desde la más remota antigüedad Tabarilla era una gran ciudad, extensa “como una capital” y con las *calles empedradas*; sus habitantes eran “libres”, pues tenían un fuero que les permitía elegir a sus jueces y, así, ellos mismos, se administraban justicia. También hablan de su relación o pertenencia a Villafranca del Bierzo.

Dicen que a la llegada de los “moros” se esconde el fuero y las gentes huyen a las montañas. Gran mayoría llegó a Andorra, donde fundaron otra ciudad del mismo nombre. Los moros fundaron la “Ciudad de Sansueña” (9) y para llevar agua allí se pusieron a construir un canal que desde Castrocontrigo faldeaba las cuestas que asoman al valle, llegando a Santa Elena, y que es lo que hoy denominan “Caño del Moro”. Unos 300 mts. al S.O. de la ermita hay unas rocas que llaman “La Masera del Moro”, y pretenden que allí hubo señales de una masera excavada en la roca; una hendidura en las rocas, en forma de herradura, comentan, es “la huella dejada por el caballo del Señor Santiago, cuando vino a echar a los moros de Tabarilla”.

Desde luego la superficie del despoblado es enorme, pues hay vestigios en varias hectáreas, siendo lo que hoy se llama Tabarilla una pequeña parte de tal extensión. Los caminos que hay entre las actuales huertas se siguen hoy llamando *calles* y los agricultores aseguran haber levantado en ellas muchas losas del empedrado, descubriendo cimentaciones fuertes. El comentario que se nos hace sobre el fuero y los jueces nos trae al recuerdo el Fuero de Castroalbón, a cuya jurisdicción perteneció Tabarilla, donde existía este privilegio de elección. Otro hecho curioso ocurrió hace unos años: arreglando la ermita, se hubo de tirar parte de la pared y, en un hueco “dado de llano” aparecieron unos papeles y pieles escritas “que no se entendían”, haciendo los “arregladores” fuego con ellos y acaso privándonos de algún documento importante.

9.—Se llama por aquí “Sansueña” al despoblado existente entre los pueblos de Fuente Encalada y Rosinos de Vidriales, donde existen vestigios romanos y anteriores, pero sin ninguna señal clara de poblamiento árabe. Los actuales estudios han venido documentando que tal despoblado se trata de PETABONIO; También en San Martín de Torres se llama Sansueña al despoblado de BETUNIA.

Las gentes de esta comarca cuando juzgan algo antiguo hacen siempre referencia a los moros ("antes de los moros", "cuando los moros", etc.). Los romanos sí acostumbraban a realizar traslados de gentes belicosas a otros asentamientos menos propicios para la defensa; éstos, a veces, recibían el nombre del poblado de procedencia. ¿Sería el caso de Tábara? Lo que sí me parece aquí muy probable es una repoblación de Tabarilla al avance de la Reconquista por gentes procedentes del Norte. Apoyo mi suposición en la abundancia del apellido CAMPOMANES entre las gentes de Felechares, caso único por estas tierras.

Doscientos metros a poniente de la ermita se aprecia, efectivamente, el término de la excavación de un canal, he seguido sus huellas hasta cerca de Pinilla y aún parece notarse más arriba; para abajo, hacia el Este, también hay vestigios, y así parece continuar bordeando La Sierra de San Félix, por este término, hasta su límite con el de Castroalbón, pasando La Sierra por La Celadilla. En la Devesa de San Félix hay una fuente llamada "del Moro", y en ese pueblo creen que por "La Canal del Moro" pasó agua a Sansueña, mientras en Felechares, dicen, la obra paró en la loma de Santa Elena. En efecto, hay un tramo, sin vestigios de excavación, que bien pudiera haber desaparecido por el paso del tiempo. Vuelvo a anotar a este respecto la atribución popular "a los moros" de todo vestigio antiguo y pienso que el tal canal fuera obra romana, acaso más adelante aprovechada por los árabes, sacando de ella encañados de los que hablan y aun aseguran haber visto en la fuente de Santa Elena (10).

He podido averiguar que alrededor de estos pagos se han encontrado hachas neolíticas, y en "Las Huertas" un cuchillo de cobre y un hacha de bronce, que fueron a parar a manos de anticuarios (11).

También parece que, al desaparecer Tabarilla, los pueblos de Felechares y Pobladura se disputaron la posesión de la ermita, fallando el Obispo a favor del pueblo cuyo casco estuviese más cercano, Felechares, y quedando por este fallo incluidas las tierras en este término.

III. LA REALIDAD

Desde el extremo S.O. del pueblo de Felechares parte un camino que nos lleva al cementerio, y siguiendo el que va en tal sentido llegamos a una bifurcación, de la que, por la izquierda, arranca el camino de *Las Cancillas*; hacia la derecha (Oeste), el de *Santiago*; al Sur de este último está el pago de fincas llamado Santiago, y al N.O. las Huertas de Tabarilla; el camino de Felechares a Tabarilla está a unos 250 mts. al Norte del de Santiago. Volviendo a la bifurcación señalada, seguimos el camino de Las Cancillas, y a unos 240 mts. comienzan a apreciarse las ruinas de lo que fue la iglesia de Tabarilla. Aunque el nombre del titular se conserva en las cercanas fincas nada sabían de él los lugareños, hasta que dieron comienzo nuestras investigaciones y pudimos averiguarlo en el Archivo Histórico Municipal de Castroalbón (12). Al parecer, en esas ruinas se encontró una imagen (por las explicaciones, románica), conservándose en la sacristía de la parroquial de Felechares muchos años y siendo vendida hace unos seis a los anticuarios. Acaso animados por el valor monetario del "santo"

10.^a—Vi restos del último arreglo con trozos de tubos de cerámica roja que quitaron, me dijeron que arreglándolo otra vez vieron un trozo de encañado hecho con teja curva, pero si hoy el canal está inservible, ¿de dónde procede el agua fresquísimas que sigue manando?

11.^a—Pude hablar con el vendedor del hacha de bronce (50 duros) y me dijo que tenía "anillas" a los costados. Donó un hacha neolítica a "Misión Rescate" Santiago Crespo García, el cual informó que la había encontrado su abuelo Blas en la Devesa de San Félix.

12.^a—A.H.M.C., Tomo II, n.º 204.



La "Masera del Moro".



Fragmentos de la pila de Santiago.



Piedra del piso de la iglesia con relieves circulares.



Fuente y un colaborador: Amable.



Ermita de Santa Elena.



Imagen de Santa Elena.



Retablo de Santa Elena y algunos ex-votos.



Bóveda de la ermita.

vendido, un grupo de vecinos se dedicó a excavar las ruinas buscando más cosas (13) pero, como es obvio, no supe de lo que hallaron más que lo que pude apreciar en el terreno: había una pila bautismal cuadrangular que me pareció de bastante antigüedad, hecha pedazos al extraerla, no pudiendo por ello saber la altura de sus paredes, pues las cuatro estaban mutiladas; descubrieron tumbas enlosadas en los seis costados, estando el lugar que debía ocupar la cabeza en un cuadro más estrecho, como es corriente en los sarcófagos de piedra; y también vi una piedra, que sin duda formó parte del piso de la iglesia, presentando relieves en forma de círculos entrelazándose, y que supongo restos de un ara muy deteriorada (14). En la excavación quedó al descubierto sólo una pequeña parte de los cimientos, pues hicieron varias catas en distintos sitios, por lo que lo mayoría del informe mon-tón de ruinas sigue empujado y entre arbustos, haciendo muy difícil su medida; no obstante se aprecia la extensa planta que hubo de tener.

Al mediodía de las ruinas hay otro cruce de caminos; siguiendo hacia el Sur otros 120 metros encontramos la fuente, con caño entubado, que sale de una pared, donde parece que hubo una especie de primer aljibe y, como bajando escalón, sigue un estanque cuadrado, hoy lleno de juncos, de aproximadamente 25 mts. de lado, cuyo fondo, me han dicho, está empedrado.

De la fuente seguimos subiendo hacia el S.O. y a otros sesenta y tantos metros, en un descanso de la cuesta, casi en la cima, se asienta la ermita de Santa Elena, de planta rectangular, mirando su cabecera, con sacristía, al naciente, de 18 mts. de larga, incluido el pórtico, por 6,5 de ancha, con 10 mts. en la cabecera; su imagen de estilo popular (me parece gótica), retablo barroco y bóveda de la cabecera con artesonado mudéjar. Abundan los ex-votos ofrecidos a la santa (15). Al bajar para Felechares la procesión de Santa Elena, para frente a las ruinas de la iglesia de Santiago "para echar un responso a las ánimas de aquel cementerio", costumbre de tiempo inmemorial que se viene cumpliendo al igual que al llegar frente al actual camposanto.

Muy escasa la documentación, pero fortuna hubo de recogerla a tiempo (16), y así sabemos, de manera irrefutable, que Tabarilla fue una realidad. Vemos mencionado el pueblo en repartos de 1584 (17), pero ya por estas fechas sus vecinos sólo son doce (18). Alumbrando el siglo XVII, su decadencia parece precipitarse, pues aunque en las visitas de 1669 se habla de "un vecino del lugar de Tabarilla" que se presenta a declarar en Felechares (no girándose visita a Tabarilla) y nos dice "del camino Real de Tabarilla" (19), y además en otra visita de 1672 menciona un reguero que "hace perjuicio a los pasajeros y vecinos del dicho lugar" (20), vemos en cambio cómo en repartos ante-

13.^a—Esta brutal agresión se comete en abril-mayo del 77, dando cuenta de ella a la Autoridad el Grupo de Rescate n.º 381 el día tres de mayo, y ordenándose la detención en junio del mismo año.

14.^a—Varios expertos consultados parecen coincidir en situarla en el periodo visigodo. Un trabajo de José Manuel Luengo nos habla de las marcas de herradura, suponiéndolos representación de la fecundidad en el Periodo Eneolítico; lo borroso del relieve nos hace dudar en la cronología. Actualmente es objetivo del Grupo mencionado de "Misión Rescate" su recuperación.

15.^a—Evoco de mi niñez el recuerdo a Santa Elena, romería en la que concurríamos gentes de toda la comarca; carros, tartanas, aserrés, cuadrillas; meriendas alrededor de la fuente bajo los gigantes robles llenando toda la ladera que conforma La Devesa, en lo alto puestos vendiendo avellanas, cacahuets, "pirulís" y demás golosinas; otros despachando bebidas, refrescos, pulpo, escabeches; baile de dulzaina, jotas, alegría. Se documenta en el Archivo Municipal la asistencia de antiguo de la Corporación, colaborando en estos festejos económicamente, al igual que en San Jorge, en San Esteban. Un estúpido pleito ha dado con los robles más grandes en tierra, la festividad se ha trasladado al primer domingo de mayo; el festejo se ha modernizado, haciéndose cada día más popular el arriesgado "moto-cross"; hay orquestas amenizando los festejos, verbenas, etc.; pero diría que falta "algo", la concurrencia merendera no es tan nutrida y campechana, la ausencia del roble viejo hace más arisco e inhóspito el paraje, la fe...

16.^a—Fundación del Archivo Histórico Municipal de Castrocalbón por el Grupo n.º 380 de "Misión Rescate".

17.^a—A.H.M.C.: Tomo I, fol. 4 v. y siguientes.

18.^a—IBIDEM: fol. 151 v. a 164; padrón de vecinos pecheros de la jurisdicción de Castrocalbón, hecho en abril de 1590.

19.^a—A.H.M.C.: Tomo II, n.º 165 a 169.

20.^a—IBIDEM: fol. 220.

riores, en 1658, ya no se incluye el pueblo de Tabarilla como tal (21), y así llegamos al 1700 en que se cita el lugar de Tabarilla como despoblado (22).

IV. CONCLUSION

Dije en principio que se podían plantear muchos interrogantes y me vence la tentación de hacer algunos, pues si a todo lo apuntado volvemos a añadir, en leve reflexión retrospectiva, las piezas neolíticas y del bronce, ¿nos ponen ante un poblado de esta época?; la gran extensión ocupada por los vestigios, las calles empedradas y la abundante confluencia de caminos hacia el paraje, junto al poso de "posible" veracidad en los dichos, ¿no han de llevarnos a concluir una sobresaliente importancia de la acaso gran ciudad?; el ara, posiblemente visigoda, ¿nos descubre una continuidad del poblamiento...?

Lo cierto es que, a caballo entre la leyenda y la Historia, entre el hecho real y la conjetura agorera, Tabarilla se nos presenta un poco como ese incitante misterio que, mezclado en brumas, recorre los míticos despoblados del antiguo valle de *Aria* (23), con restos, y aun escritos, demostrando su existencia dichos, tradiciones reales y supuestos exagerados, quizás como una verdad preñada de fantasía.

Creo he dejado sitio para la Historia y la suposición, sentando bases para un estudio serio y abonando campo para la imaginación lírica y épica (24).

21.^a—A.H.M.C.: Tomo III, fol. 1.

22.^a—A.H.M.C.: Tomo VI, fol. 48.

23.^a—FERNANDEZ NUÑEZ, M.: "Apuntes para la Historia del Partido Judicial de La Bañeza", p.p. 106 y siguientes, sobre derechos, tributos y donaciones en 1233, *ARÍA* (Valdería), la carta dice "el Val de Aria".

24.^a—No quiero concluir aquí sin agradecer la colaboración prestada por algunos vecinos de Felechares, entre los que recuerdo muy especialmente a D. Amable Turrado Carracedo, D. Julio Aldonza Turrado, D. Adolfo Campomanes y D. Benigno Aldonza y su hijo Olegario, Profesor de E.G.B.